

Por eso, en busca de la verdad sencilla y espontánea, Lorca dice en la advertencia de *Títeres de cachiporra*:

... Yo y mi compañía estábamos encerrados. No os podéis imaginar qué pena teníamos. Pero un día vi por el agujerito de la puerta una estrella que temblaba como una fresca violeta de luz. Abrí mi ojo todo lo más que pude —me lo quería cerrar el dedo del viento— y bajo la estrella, un ancho río sonreía surcado por lentas barcas. Entonces yo avisé a mis amigos y huimos por esos campos en busca de la gente sencilla, para mostrarles las cosas, las cosillas y las cositillas del mundo; bajo la luna verde de las montañas, bajo la luna rosa de las playas.

Ése era en vida su credo artístico. Y en su muerte sigue siendo el credo artístico de sus seguidores. Un credo que no envejece.

Y ahora, el montaje ya terminado, el director, haciendo otro acto de contricción, se retira. ¿Salvación o destrucción?... Enigma... El público que observe y escuche, ¡viva y juzgue!

---

## Azorín

---

Visnja Lukavac / 2o. año de Letras Españolas

Azorín ha muerto. Sí, es cierto, y no lo es... No lo es del todo porque se trataba de dos personas en una. La primera —cronológicamente— era don José Martínez Ruiz y la segunda Azorín... seudónimo que ha hecho famoso uno de los más importantes prosistas españoles contemporáneos. Sus primeras obras fueron firmadas con los nombres de *Cándido* o *Ahrimán*. Luego utilizó varias veces su nombre verdadero antes de elegir para toda su obra el seudónimo de Azorín, para el cual se dice que es el diminutivo de Azor, el ave astuta, observadora, que pierde crueldad con el *in* minimizante. Pero *azorar* también quiere decir conturbarse...

El doble nombre del maestro de la generación del 98, corresponde también a la doble personalidad, la de escritor y la del ciudadano, que él mismo especifica en *La voluntad*: "Yo soy un rebelde de mí mismo; en mí hay dos hombres. Hay el *Hombre-voluntad*, casi muerto, casi deshecho por una larga educación en un colegio clerical: seis, ocho, diez años de encierro, de incompreensión de la espontaneidad, de contrariación de todo lo natural y fecundo. Hay aparte de éste el segundo hombre, el *Hombre-reflexión*, nacido, alentado en copiosas lecturas, en largas soledades, en minucioso auto-análisis."

Azorín, el creador de una nueva prosa, de un nuevo estilo caracterizado por su claridad, precisión, exactitud y orden; el gran paisajista Azorín; Azorín el comentarista de clásicos, el cuentista, el novelista; Azorín también como memorialista... ese Azorín no ha muerto. Murió José Martínez Ruiz, quien escribió toda su vida para que de Azorín se siguiera hablando en presente.